

A la heroica muerte del bravo Coronel don Bernabé Rivera

Epicedio o Canción Funeral

Entre las piezas que integran el acervo del Museo Histórico Nacional, existe un cuadro dibujado a pluma por Juan Manuel Besnes e Irigoyen, que es la interpretación gráfica de un poema de Francisco Acuña de Figueroa, cuyo texto transcribe, intitulado: "A la heroica muerte del bravo Coronel don Bernabé Rivera, Epicedio".

Besnes y Acuña, cuyos respectivos ingenios fueron siempre sensibles a los acontecimientos del ambiente que los rodeaba, no podían permanecer en silencio ante un hecho que tanto conmovió al país, como la muerte de Bernabé Rivera.

No corresponde entrar en el análisis de los sucesos que la precedieron, pues sería desbordar el presente tema; sólo es menester recordar que ella ocurrió en junio de 1832, a manos de los indígenas sublevados en el Cuareim. Esta circunstancia fué factor preponderante en la emoción que produjo su fallecimiento. Manuel Lavalleja, en una memoria escrita hacia 1848, nos ha dejado una viva descripción de este episodio: "...Bernabé iba tocando la retaguardia de los indios, pero era él solo y tenía su tropa dispersa. En tales circunstancias volvieron cara los indios y empezaron á lancear á sus enemigos sin la menor resistencia; en ese estado de desórden rodó el caballo de Bernabé, dejándolo á él prisionero; hasta entonces habían muerto quince hombres de los suyos y no murieron todos porque los indios no dieron un paso más adelante de donde rodó Bernabé y se contentaron con él.

Allí entraron a hacerle cargos de los asesinatos hechos á sus familias y compañeros; el teniente Javier, indio misionero y ladino, era de opinión que no se matara á Bernabé, que conservándolo vivo ellos rescatarían a sus familias prisioneras, los otros todos incluso las chinas pedían su muerte y aquel les ofrecía cuanto ellos pudieran apetecer; les ofrecía que les haría entregar las mujeres é hijos; á esta oferta le preguntaron que quien entregaba las familias que él y su hermano habían muerto en Salcipuedes; Bernabé no tuvo que responder y entonces un indio llamado cabo Joaquín lo pasó de una lanzada y á su ejemplo siguieron los demás; en fin murió, le cortaron la nariz y le sacaron las venas del brazo derecho para envolverlas en el palo de la lanza del primero que lo hirió, lo arrastraron á una distancia donde había un pozo de agua, allí le metieron la cabeza dejándole el cuerpo fuera.

Así concluyó Bernabé; lo sé por los mismos indios ejecutores, de quienes me he informado muy detenidamente, de los indios más capaces de explicarse que había entre ellos; diez meses estuve con ellos en el año treinta y tres y siempre era la conversación dominante del modo que mataron á Bernabé".¹

Intensa y perdurable fué, pues, la impresión que en todas las esferas nacionales causó este trágico suceso y, de ello, tenemos múltiples testimonios. La Junta Económica Administrativa de Montevideo, en una nota dirigida al Jefe Político y de Policía, firmada por su vice-presidente Eustaquio Gómez, expresaba: "...se ocupó en la sesión de ayer de la elección de un nombre pa. sustituir el de la calle denominada antes del General Lavalleja, que fuese digno de la gratitud pública y de trasmitirse a la posteridad. Sobre todo la Junta quiso que no se le pudiese reprochar en su

1 "Colaboración. Historia Nacional. Muerte de Bernabé Rivera", en "Las Primeras Ideas", Revista Quincenal. Ciencias, Letras y Artes, 2.ª época, año II, tomo III, N.º 1, Montevideo, setiembre 21 de 1893, pág. [1].



LÁMINA IX



BEJA, sombra querida,
que a tu sepulcro llame,
que en su losa derrame
mi pena, y mi aflicción:
Mas ay!... al eco triste
que en tu mansión resuena
no respondes...! y pena
con ansia el corazón:

Ve cual la **Patria**
llega enlutada
la tumba helada
á contemplar:
Sus tristes ayes
dirige al cielo,
y es su consuelo
llorar! llorar!!





TU Bernabé, tú eras
el Numen de bondades,
y entre dos tempestades
el Iris tutelar:

Los bárbaros levantan
el pendón parricida
y á la Patria afligida
pretenden devorar:

¡LOS tiernos hijos.
¡LA Esposa amante,

todo, al instante
cede al honor:

Y á los que alistás
bravos y osados

gritas... Soldados,
valor! valor!





elección haber querido lisonjear la vanidad de una familia ni servir a los intereses de un partido, sino q. al dar el nombre dela calle que en lo sucesivo llevará el del Coronel Rivera se recordasen solamente las virtudes de aquel Gefe, despertando en sus compatriotas la memoria de sus servicios y su emulación pr. igualarlos. Señor la Junta pura en sus intenciones se felicita de su elección prqe. ¿que podra decirse en contra de ella? Cuando un escritor imparcial escriba la historia del país al tratar dela campaña de Misiones y del episodio desgraciado en q.e. aquel Gefe por una catastrofe tan rara como inevitable sucumbió no podrá dejar de tributarse los recuerdos gloriosos a q.e se hizo acreedor ni hablará sin entusiasmo de sus virtudes públicas y privadas." 2

Con motivo de celebrarse el tercer aniversario de la Jura de la Constitución, en el banquete ofrecido por la Comisión Organizadora de los Festejos, a los señores que componían las tres comparsas, entre los brindis que se cambiaron "produjo una sensación profundamente patética el Sr. Ministro de Gobierno "*A los manes del Coronel D. Bernabé Rivera*" Todos los concurrentes tributaron a la memoria de esta víctima ilustre el homenaje del dolor, expresado en unos por un dilatado silencio religioso y en otros por señales todavía más significativas". 3 Muchos años después, a raíz de la muerte del Cnel. Diego Lamas ocurrida en 1898, Carlos María Ramírez escribía en "La Razón": "...Nuestros padres nos han trasmitido la leyenda del duelo nacional que causó en 1833 la muerte del coronel don Bernabé Rivera. Creían ellos que si este joven hubiera escapado al hierro del salvaje, en un lance oscuro, el país habría podido ahorrarse horribles años de guerra civil y desgobierno, porque había en él las dotes necesarias para dominar á la vez

2 Biblioteca Nacional, Montevideo, "Manuseritos Históricos del Uruguay", tomo II, documento N.º [329].

3 "El Universal", Montevideo, N.º 1183, del jueves 1.º de agosto de 1833.

en la ciudad y en la campaña, y hacer entrar en razón, sin violencia, á los caudillos que eran ya incompatibles con la evolución progresiva de nuestra sociabilidad. No pretendemos comparar situaciones ni hacer paralelos personales; pero sí decimos, que después de la muerte de Bernabé Rivera, no ha habido en nuestro suelo ninguna que, como la de Diego Lamas, defraude tantas expectativas y lleve inopinadamente al sepulcro el secreto de tan interesantes destinos".⁴

Lógico es, entonces, que Acuña de Figueroa cantara a un episodio de tanta trascendencia y que Besnes, inspirado en el poema, lo ilustrara con su dibujo.

El cuadro que es tema del presente estudio, integra la Colección de Roberto Pietracaprina, que en noviembre de 1942 fué incorporada al Museo Histórico Nacional, y figura en el inventario de la misma con el número 97.

Hállase realizado a tinta china, sobre papel, con las sombras acuareladas, y sus dimensiones son: 1001 x 663 mm.

De la búsqueda efectuada en documentos y diarios de la época, han sido escasos los antecedentes que se han podido reunir con respecto al mismo. Algunos datos se infieren de su propio texto, como que fué dedicado al entonces presidente de la República, Brig. Gral. D. Fructuoso Rivera, y dibujado por Besnes en octubre 11 de 1833. Además, en un impreso que se hiciera del epicedio hacia la misma fecha, se consigna a manera de encabezamiento: "Esta canción fué presentada a S. E. el día 15 del corriente mes de octubre en un her- / moso y grande cuadro inventado y dibujado primorosamente a pluma por el insigne calígrafo D. Juan Bes- / nes Irigoyen. Allí se representaba la fachada de un magnifico templo, y en once medallones estaban dibujados con admirable perfeccion y delicadeza todos los pensamien-

⁴ "La Razón", Montevideo, N.º 5756, del sábado 21 de mayo de 1898.



CUAL cometas de muerte
 Los rústicos plumajes
 de sus rostros salvajes
 realzan el furor :
 Tu á la horda terrible
 te ostentas y te nombras,
 y huyen, como á las sombras
 disipa el resplandor :

MAS ay! detente
 pues tus laureles
 en sangre, crueles,
 piensan teñir :
 Triste presagio
 al alma hielá
 que solo anhela
 gemir! gemir!





LÁMINA XIV



De su perfida fuga
ay, cual tornan...! cual fieras
al heroe y sus guerreros
asaltan à la vez!

Roto el sangriento acero.
brazo à brazo los cierra.
y un surco hace en la tierra
la fuerza de sus pies

BAZAN muriendo,
valor. **RIVERA!**

y él respondiera
valor, **BAZAN!!**

Las fieras lanzas
logran postrarle,
y hasta ultimarle
le dán...! le dán!!!





POR cien brechas exhala
 el alma grande y bella,
 que apenas pudo ella
 por cien brechas salir :
 Y al postrer parasismo
 del Héroe que fallece
 tiemblan.....y les parece
 que torna á revivir :

Asin, sin vida
 cae traspasado.
 y en torno el prado
 se estremeció :

7

Las fieras monstruos
 dudan, palpitan,
 y al cabo gritan
 murió!..... ¡murió!!

tos, las imágenes y el sentido que contiene / cada una de las once estrofas que componen esta canción".⁵

El templo en cuestión, está ornado, en la parte superior, por cuatro emblemas guerreros y custodiado, al pie de cada flanco, por un soldado. En la parte superior del frontispicio, se lee: "Epicedio / ó / Cancion Funeral". Por debajo del cuadro, en una tarjeta central, léese: "F. A. de Fig.^a los hizo J. M. B. é Irig.ⁿ inv. dib. yesc.; y ambos dedicaron al digno hermano del heroe el Excelentísimo Señor /. Brig.^r Presidente Don Fructuoso Rivera". Y, más abajo, a la derecha: "Dibujado en octubre 11 1833". Luego, y como también se señala en el impreso mencionado, en once pendones, en cuyo encabezamiento se ha dibujado un cuadro alusivo y su correspondiente número de orden, se reproducen las estrofas de la Canción Funeral. Tales estrofas son las que transcribimos, en seguida, acompañadas de una breve descripción de la escena que cada una de ellas inspiró a Besnes.

En virtud de que el texto reproducido por Besnes difiere, en algunos versos, del original que se conserva en la Biblioteca Nacional, entre los manuscritos de Acuña de Figueroa⁶; y no habiendo sido posible determinar si tales modificaciones fueron obra del poeta o del calígrafo, pues —como se apreciará— ellas consisten fundamentalmente en supresión de versos y en cambios de palabras, transcribimos ambos, correspondiendo, el que se inserta a la izquierda, al cuadro de Besnes y, el de la derecha, al original de Acuña de Figueroa:

⁵ Museo Histórico Nacional, Montevideo, Catálogo Descriptivo, tomo I, pág. 361, N.º 92, "Impreso relativo a la muerte del Cnel. Bernabé Rivera".

⁶ Original manuscrito, en la Biblioteca Nacional, Montevideo, "Poesías sin eleccion / ni separacion alguna / De F. de A. Figueroa", Tomo, 2.º En Montevideo, págs. 219-225.

“(1)” A la derecha, el escudo de la República Oriental custodiado por una figura alegórica; a la izquierda, una tumba hacia la cual se dirige, con gesto desesperado, un militar.

Deja, sombra querida,
que á tu sepulcro llame,
que en su losa derrame
mi pena, y mi afliccion:
Mas ay!... al eco triste
que en tu mansion resuena
no respondes...! y pena
con ansia el corazon:
Ve cual la Patria
llega enlutada
la tumba helada
á contemplar:
Sus tristes ayes
dirige al cielo,
y es su consuelo
llorar! llorar!!

Deja, sombra querida,
que á tu sepulcro llame,
que en su losa derrame
mi pena y mi afliccion:
Más ay! al eco triste
que en tu mansion resuena
no respondes...! Y pena
ansioso el corazon
Vé cual la Patria
llega enlutada
la tumba helada
á contemplar:
Sus tristes ojos
dirige al cielo,
y es su consuelo
llorar, llorar!

“(2)” Representa la despedida de Bernabé Rivera; en primer plano, a la izquierda, el grupo familiar; a la derecha, los caballos prontos para partir; a lo lejos, espera un grupo de soldados.

Tu Bernabé, tú eras
el Numen de bondades,
y entre dos tempestades

el Iris tutelar:
Los barbaros levantan
el pendon parricida
y á la Patria afligida
pretenden devorar:
Los tiernos hijos,
La Esposa amante,
todo al instante
cede al honor:
Y á los que alistas
bravos y osados
gritas... Soldados,
valor! valor!

Tu eras, heroico joven,
([archivo]) cual numen de
[bondades,
de ([patrias]) intensas tem-
[pestades

el iris tutelar:
Mas las fieras levantan
su pendon parricida,
y á la Patria querida
amagan devorar.
Los tiernos hijos,
la esposa amante,
todo al instante
cede, al honor:
Y á los que alistas
fieles y osados,
gritas... Soldados
valor, valor!





ALLI do las virtudes
al crimen sucumbieron
tiernas flores se vieron
de su sangre brotar:
Y en la cruz solitaria
que ven los caminantes
tortolillas amantes
lamentan sin cesar!

ALLI los manes
vagando al viento
con triste acento
se oyen plañir:
Manes de aquellas
que osaron leales
como Orientales
morir..... morir!

9



QUE sienta incertidumbre,
que ansias no padecemos,
hasta que al fin bebimos
la amarga y negra hiel!
Amarga, y lenta ha sido
del hado la venganza,
y entre horror y esperanza
para ser mas cruel!

V en vez de himnos
arcos triunfales,
son fúnebres,
y un estahú.
Salud! o sombra
del heroe amado.
Sol eclipsado,
salud! salud!!

10





“(3)” En primer plano, Bernabé con sus soldados; en el horizonte, se avista a los indígenas en actitud guerrera.

La Tribu de salvages
que Tacuabé concita,
la cruel insignia agita
de infausta rebelion:
A su frente el espanto
precede á sus furores,
y en pós, todo es horrores
sangre, y asolacion:
Las fieras turbas
tres veces lanzas,
y tres alcanzas
lauro inmortal:
Lauro que exalta
tu patrio fuego;
mas lauro luego
fatal! fatal!

La Tribu de salvages,
que Tacuabé concita,
su fiera insignia agita
de infanda revelion:
A su frente el espanto
precede con furores,
y en pós todo es horrores
sangrienta asolacion.
Las fieras turbas
tres veces lanzas,
y tres alcanzas
lauro marcial:
Lauro que exalta
tu patrio fuego,
mas lauro luego
fatal, fatal!

“(4)” Los soldados de Bernabé, que aparecen en primer plano, contemplan la huida de los indígenas

Cual cometas de muerte
los rústicos plumages
de sus rostros salvages
realzan el furor:
Tu á la horda terrible
te ostentas y te nombras,
y huyen, como á las sombras
disipa el resplandor:
Mas ay! detente
pues tus laureles
en sangre, crueles,
piensan teñir:
Triste presagio
al alma hiela
que solo anhela
gemir! gemir!

Cual cometas de muerte
los rusticos plumages
de sus rostros salvages
realzan el horror:
Tú á la horda terrible
te ostentas, y te nombras,
y huyen como las sombras
que ahuyenta el resplandor.
Ay, no persigas
a esos infieles,
¿qué mas laureles
quieres ceñir?
Triste presagio
ál [mi] alma yela,
que solo anela
gemir, gemir!

“(5)” En el ángulo superior izquierdo del pendón,
un laúd sobre el cual posa una lechuza.

Ave de infausto agüero
anuncio de tristeza
en mi laúd tropieza
con volido fatal:
Y las cuerdas rasmean
del instrumento herido,
con lúgubre gemido
cual canto funeral;
Del bosque el eco

ayes pronuncia,
y el Sol anuncia
palido horror;
De honor guiado
no retrocedes,
oh! cuanto puedes
honor, honor!!

Ave de infausto agüero,
anuncio de tristeza,
con mi laúd tropieza
con volido fatal:
Y las cuerdas entonces
del instrumento herido,
exalan un gemido
cual canto funeral
El eco en torno ([el bosque en
[ecos])

ayes pronuncia,
y el sol anuncia
palido horror:
De honor guiado
no retrocedes,
¡o cuanto puedes
honor, honor!

“(6)” En el centro del dibujo, Bernabé asediado por
los indígenas que lo atacan con sus lanzas.

De su perfida fuga
ay, cual tornan...! cual fieros
al heroe y sus guerreros
asaltan á la vez!
Roto el sangriento acero.
brazo a brazo, los cierra,
y un surco hace en la tierra
la fuerza de sus pies.
Bazan muriendo,
valor, Rivera!
y el respondiera
valor, Bazan!!
Las fieras lanzas
logran postrarle,
y hasta ultimarle
le dán... !le dán!!!

De su perfida fuga
!ay cual tornan... cuan fieros
al heroe y sus guerreros
asaltan á la vez:
Roto el sangriento sable
brazo a brazo los cierra,
y un surco hace en la tierra
la fuerza de sus pies.
Bazan, muriendo,
¡valor, Rivera!
y el respondiera,
valor Bazan!
Las fieras lanzas
logran postrarle,
y hasta ultimarle
le dan, le dan!

“(7)” En el centro, el cadáver de Bernabé rodeado por algunos indígenas, que han desmontado de sus cabalgaduras.

Por cien brechas exhala
el alma grande y bella,
que apenas pudo ella
por cien brechas salir:
Y al postrer parasismo
del Héroe que fallece
tiemblan... y les parece
que torna á revivir:
Al fin, sin vida
cae traspasado,
y en torno el prado
se estremeció:
Los fieros monstruos
dudan, palpitan,
y al cabo gritan
murió...! murió!!

Por cien brechas exala
el alma grande y bella,
que apenas pudo ella
por cien brechas salir:
Y al postrer parasismo
del héroe que fallece,
tiemblan..., y les parece
que torna á revivir.
Al fin, sin vida
cae traspasado,
y en torno el prado
se estremeció:
Los fieros monstruos
dudan, palpitan,
y al cabo gritan
murió, murió!

“(8)” En el centro del dibujo, el cadáver de Bernabé atacado a lanzazos por los indígenas.

Ya al cadáver osados
se acercan con fiereza,
lo contemplan... y empieza
la escena del furor:
Nó, no triunfeis caribes,
que aun le resta un hermano,
y en cada Ciudadano
un rayo vengador:
Mas ay! que nunca,
linage infausto
digno holocausto
serás por él:
Ni ahogado en sangre
jamás desquitas
lo que nos quitas,
crûel...! crûel!!

Ya al cadaver ([osados]) exá-
[nime
se acercan ([con fiereza]) de-
[cididos
y en altos alharidos
([le contemplan, y empieza])
se cambia su favor
([la escena del furor:])
No triunfeis, no, Caribes,
que aun le resta un hermano,
y en cada ciudadano
un rayo vengador
Mas ay, que nunca,
linage infausto,
digno holocausto
serás por él:
Ni ahogado en sangre
jamás desquitas,
lo que nos quitas
crûel, crûel!

"(9)" A la izquierda del cuadro, una cruz; a la derecha, dos jinetes que la saludan en actitud respetuosa.

Allí, dó las virtudes
al crimen sucumbieron
tiernas flores se vieron
de su sangre brotar:
Y en la cruz solitaria
que ven los caminantes
tortolillas amantes
lamentan sin cesar!
Allí los manes
vagando al viento
con triste acento
se oyen plañir:
Manes de aquellos
que osaron leales
como Orientales,
morir... morir!

Allí do las virtudes
al crimen sucumbieron
tiernas flores se vieron
de su sangre brotar:
Y en la cruz solitaria
que ven los caminantes,
tortolillas amantes
lamentan sin cesar
Allí los manes
vagando al viento
con triste acento
se oyen plañir:
Ellos supieron
siempre leales
como Orientales,
morir, morir!

"(10)" El ataúd de Bernabé rodeado por un núcleo de personas, entre las que puede identificarse al hermano de la víctima, Gral. Fructuoso Rivera.

Que fiera incertidumbre,
que ansias no padecemos,
hasta que al fin, bebimos
la amarga y negra hiel!
Amarga, y lenta ha sido
del hado la venganza,
y entre horror y esperanza
para ser más crûel!
Y en vez de himnos
arcos triunfales,
son funerales,
y un Atahud!
Salud! ó sombra
del heroe amado,
Sol eclipsado,
Salud! salud!!

Cuan ([Que]) fiera incerti-
[dumbre,
([que ansias no]) ansiosos
[padecemos,
hasta que al fin bevimos
la amarga y negra hiel:
Amarga y lenta ha sido
del hado la venganza,
y entre horror y esperanza
para ser mas crûel.
Y en vez de himnos,
y arcos triunfales,
son funerales
y un ataúd:
Salud, o sombra,
del heroe amado
sol eclipsado,
salud, salud!

“(11”) En el centro del dibujo, un sepulcro sobre el cual se han colocado emblemas guerreros.

En fin, aquí te miro;
mas cuan desfigurado!
ellos te han destrozado
con bárbaro furor!!
En las armas que adornan
tu sepulcral trofeo,
esas lanzas que veo,
recuerdan mi dolor!
Sangriento y pálido,
yerto y sin vida,
con tanta herida...!
¡cuan otro estás!!
Ay, que en la Tumba
fuerza es dejarte,
mas olvidarte,
jamás, jamás!!!

En fin, hoy tu cadáver
la Patria ha rescatado;
mas ay, cuan destrozado
con bárbaro furor!
En las armas que adornan
tu sepulcral trofeo,
esas lanzas que veo
renuevan mi dolor
Sangriento, y pálido,
yerto, y sin vida,
con tanta herida,
¡cuan otro estás!
Ay, que en la tumba
fuerza es dejarte!
pero olvidarte
jamás, jamás!

El cuadro que acabamos de analizar, constituye un alarde de habilidad caligráfica, a que tan afecto era Besnes, cuya pluma, siempre ágil, estaba en todo momento dispuesta a documentar en forma gráfica, los hechos más salientes de la vida cotidiana. Si bien desde el punto de vista técnico, su trazo ingenuo podrá merecer reparos, como dibujante, su labor de comentarista objetivo de una época, cobra para la historia una extraordinaria importancia. Subrayada, en esta oportunidad, por el ingenio con que, uniendo su inspiración a la del poeta, recordó la muerte de Bernabé Rivera.

No entraremos a aquilatar los merecimientos literarios del Epicedio de Figueroa, “poeta de circunstancias”, “periodista en verso”, como con exactitud lo califica el Dr. Gustavo Gallinal; sólo señalaremos que sus metáforas, no siempre de buen gusto, pero de fácil plasticidad, fueron un auxiliar eficaz para el dibujante.

MARGARITA CARÁMBULA DE BARREIRO.